

Mantenimiento o sustitución de rasgos lingüísticos indexados socialmente: migrantes de zonas andinas en Lima*

Carola Mick
Université Paris V

Azucena Palacios
Universidad Autónoma de Madrid

RESUMEN

Este artículo investiga la relación entre la formación de “mundos de vida comunicativos individuales” y la construcción de la identidad en migrantes peruanos procedentes de la zona de los Andes en Lima. A partir del análisis lingüístico y discursivo de un corpus de entrevistas semidirigidas con veintidós mujeres migrantes mostramos cómo las ideologías lingüísticas, las que menosprecian rasgos dialectales considerados como típicos de migrantes andinos y las que prestigian los “rasgos limeños”, condicionan el comportamiento lingüístico de las migrantes y se transforman en herramientas útiles para el posicionamiento discursivo individual de las informantes frente a estos estereotipos.

Palabras clave: variedades en contacto – construcción de identidad – mundos comunicativos – español del Perú

* Esta investigación forma parte del proyecto “Variación lingüístico-discursiva y categorización sociocultural: fronteras sociolingüísticas y simbólicas en contextos multiculturales”, Ref. FFI2008-04221/FILO, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación. Agradecemos a los colegas de la Red *Español de los Andes* sus comentarios enriquecedores de una versión preliminar de este artículo que presentamos en ALFAL (Alcalá de Henares, 2011).

ABSTRACT

This article enquires the relationship between the formation of “individual communicative lifeworlds” and the construction of identity in 22 semidirective interviews with Peruvian migrant domestic workers in Lima originating from the Andean regions. With the help of a combined linguistic and discursive analysis we demonstrate the way in which language ideologies condition and enable the formation of individual communicative lifeworlds of the speakers. The stigmatization of linguistic characteristics that are considered as typical of “Andean” speakers and the high esteem of linguistic forms considered as typical for people originating in Lima favour linguistic accommodation, but in order to explain all the variation in the corpus we need to take into consideration the individual linguistic and discursive positioning of each speaker.

Keywords: contact varieties – identity construction – communicative lifeworlds – Peruvian Spanish

1. Introducción

Como subraya Krefeld en su “lingüística de la migración” (2004: 54), cada hablante se instala de manera individual en su entorno comunicativo y desarrolla rutinas particulares relacionadas a menudo con variedades específicas que le permiten superar las múltiples tareas comunicativas a las que se enfrenta diariamente, y que son muy diversas personal, temática y socialmente. Afirma el autor que, incluso en grupos migrantes muy cohesionados y cerrados, el paisaje lingüístico tiende a particularizarse e individualizarse y a formar lo que llama “mundos de vida comunicativos individuales”.

Nuestro análisis toma como punto de partida un corpus de entrevistas semidirigidas realizadas en Lima a mujeres migrantes procedentes de zonas rurales andinas. A partir del estudio del corpus, comprobamos que algunas de las migrantes mostraban variaciones lingüísticas en su variedad de español que, en principio, podrían atribuirse a factores estudiados ya en sociolingüística como la acomodación lingüística y el tiempo de residencia o la exposición a la variedad de lengua de la sociedad de acogida. Sin embargo, estos

factores, tomados de manera general, no permiten una explicación adecuada de la variación que muestran las migrantes en su variedad de español, de ahí la importancia de contemplar este universo socio-lingüístico como “mundos de vida comunicativos individuales”.

Desde una perspectiva como esta, se propone que, en tales situaciones de contacto de variedades diatópicas, se negocian dos dimensiones: (a) las evaluaciones de la manera de hablar de las migrantes rurales en Lima, construidas a partir de las ideologías dominantes en la sociedad de acogida, y (b) su autopercepción como hablantes y, por tanto, su autoevaluación. Intentamos, así, relacionar la construcción discursiva de la identidad que hacen estas mujeres como hablantes de variedades de español de los Andes con las características lingüísticas específicas mostradas en su variedad de español como residentes en Lima (mantenimiento o sustitución de rasgos lingüísticos, indexados socialmente con una identidad rural andina devaluada, y adopción de rasgos lingüísticos indexados con una identidad ciudadina prestigiada). Es necesario señalar que la vinculación de los cambios en las prácticas lingüísticas de los migrantes en la sociedad de acogida no es una cuestión novedosa; nuestra investigación pretende, por ello, establecer conexiones entre esas prácticas lingüísticas y las dinámicas identitarias, su posicionamiento individual, esto es, describir su mundo de vida comunicativo individual a partir de una metodología sistemática.¹

Pretendemos, por tanto, mostrar cómo las ideologías lingüísticas, las que menosprecian rasgos dialectales considerados como típicos de migrantes andinos, esto es, rasgos indexados socialmente a un sociolecto “indígena” o “provinciano” y las que prestigian lo que se considera como “rasgos limeños”, condicionan sus prácticas lingüísticas, y cómo esto se interrelaciona con la construcción de su mundo de vida comunicativo, cómo se plasma de manera individual en sus discursos, en la construcción discursiva de su identidad, y

¹ Los trabajos de Babel 2012 o Godenzzi 2008a son especialmente interesantes en este sentido: intentan igualmente establecer una relación dinámica entre rasgos indexados andinos y posicionamiento individual.

cómo se manifiesta en sus prácticas lingüísticas, esto es, analizar si las migrantes mantienen “rasgos andinos” (y en qué medida ocurre), si han iniciado (o completado) la eliminación de tales rasgos indexados y si los han sustituido por rasgos considerados “limeños”. En una segunda etapa, pretendemos, igualmente, evaluar si el mantenimiento, la atenuación o la eliminación de rasgos lingüísticos “andinos” así como la adopción o no de rasgos “limeños” en el habla de estas migrantes puede relacionarse con sus dinámicas identitarias y sus estrategias discursivas.

El desafío principal de este trabajo sobre el contacto de variedades de la misma lengua evaluadas de manera asimétrica reside en la combinación metodológica de un análisis discursivo de la construcción del mundo de vida comunicativo individual con el análisis lingüístico de esos mismos discursos, interrelación que consideramos que pueden definir y situar a las hablantes en microcosmos comunicativos.

2. Ideologías lingüísticas e identidad

El paisaje lingüístico de Lima es muy complejo y está en constante evolución, aunque la evaluación de las variedades coexistentes aparece como estable, siendo la variedad limeña la que se sitúa en la cima de la jerarquía, como afirma Lipski (1994: 156): “el habla de las élites de Lima, que pronto sólo existirá en la memoria colectiva, está aún implícito en los medios de comunicación y en la educación, y ninguna otra variedad regional puede competir con Lima en cuanto estándar de prestigio”. Conceptualizamos estas variedades como “estilos” —en el sentido de Irvine (2001)— que forman parte de un sistema sociolingüístico de distinciones sociales en interrelación con ideologías lingüísticas como las descritas por Lipski en líneas anteriores. Por su parte, los hablantes originarios del ámbito andino, “perciben lo costeño y, en especial, lo limeño como modelo, como única alternativa de ascenso y desarrollo personal, lo que, en el campo de la lengua, se traduce en un sentimiento de inferioridad hacia su variedad, ‘un español incorrecto’, a diferencia del español

limeño que, en cambio, es percibido positivamente”, como afirma Garatea (2009: 162).

Con el concepto de ideología lingüística, Irvine (2001) muestra que la semiosis social de distinciones en función del estilo se basa no solo en características lingüísticas empíricamente observables, sino también en las representaciones de maneras de hablar y en las evaluaciones relativas que hacen los hablantes,² resaltando el papel activo del estilo como un proceso creativo, ya que no solo refleja las relaciones sociales, sino que también las construye. Siguiendo a Bouchard Ryan (1979: 147), consideramos que los hablantes tienen casi plena libertad de escoger sus características lingüísticas en cada interacción, ya que “just as ethnicity should be viewed as a matter of choice, not accident [...], accent or dialect adaptation should be considered as a matter largely due to conscious choice”.³ Le Page (1974, cit. por Zimmermann 1992) argumenta de manera similar al establecer una relación entre el comportamiento lingüístico y la construcción de identidad momentánea; así, un individuo no solo nace dentro de una comunidad lingüística, sino que también escoge su pertenencia a esa comunidad. Esa decisión se puede actualizar y transformar en cada una de las interacciones que realice en su vida.

En la misma línea, Antaki y Widdicombe (1998) muestran cómo la construcción de la identidad se realiza en y a través de la práctica interactiva, lo que tiene que ver con el auto y heteroposicionamiento del hablante en los sistemas de categorización social, esto es, “[la categorización] se realiza según características o pautas asociadas con ella” y depende de la “explotación particular de las estructuras conversacionales que hacen los interlocutores” (*cf.* nota 3).

² Considera Irvine (2001: 33) que estas representaciones se construyen mediante tres procesos: (a) la iconicidad, proceso por el que una característica lingüística se considera una imagen de un hecho social; (b) la recursividad, que utiliza oposiciones que tienen un significado social concreto, por ejemplo, para generalizar o particularizar grupos sociales o variedades lingüísticas; y (c) la simplificación de la complejidad sociolingüística.

³ Nuestra traducción: Así como la etnicidad debía considerarse como una cuestión de decisión y no de accidente [...], también la adaptación dialectal o de acento debía entenderse como dirigida principalmente por decisiones conscientes.

Así se explica que Giles (1979, cit. por Zimmermann 1992) observe diferentes comportamientos lingüísticos —divergencia/convergencia, acomodación, asimilación— en función de las características lingüísticas de los interlocutores. Subraya el autor la motivación psicosocial del comportamiento lingüístico así como su relación con la construcción de la identidad: “Language plays an active role in the creation of the particular identity desired”⁴ (Taylor y Giles 1979: 232). Es decir, las características lingüísticas presentadas en un momento determinado de la interacción pueden influir en el desarrollo de la comunicación y en la definición del significado social del encuentro entre dos interlocutores.

Para fundamentar teóricamente nuestro artículo, nos interesa destacar también que la teoría de la economía de los intercambios lingüísticos de Bourdieu (1982) explica el funcionamiento del sistema de semiosis social de distinciones, es decir, la relación entre el comportamiento lingüístico y el posicionamiento social. Bourdieu conceptualiza la variedad lingüística de una persona como capital simbólico que forma parte de un sistema complejo de disposiciones llamado su *habitus*, que está constantemente expuesto a evaluaciones sociales que definen el posicionamiento del hablante en la jerarquía social y deciden la aceptación y la legitimación de los propósitos de los interlocutores. Sin embargo, en la teoría de Bourdieu, la capacidad de los hablantes de influir en su posicionamiento social está restringida, ya que considera que las estructuras de poder en la sociedad son generalmente inflexibles.

3. Ideologías lingüísticas y categorización social en el corpus de entrevistas

Los estudios sobre contacto lingüístico realizados en Perú confirman la coexistencia conflictiva entre distintos grupos lingüísticos (hablantes de lenguas o de variedades diferentes de español). Se ha

⁴ Nuestra traducción: La lengua desempeña un papel activo en la constitución de una identidad particular deseada.

destacado que en la sociedad prevalece una tendencia a la “discriminación social muy marcada hacia el espacio andino y hacia todo lo que connota [conciérne] no solo las características lingüísticas, sino las costumbres, los rasgos externos, incluso la vestimenta regional y el comportamiento social y comunicativo”, como subraya Caravedo (2007: 1125). Este supuesto lo confirma igualmente el análisis discursivo crítico del corpus de entrevistas en el que se basa este artículo. En efecto, en sus historias de migración las hablantes construyen la oposición entre un grupo social de *limeños* y un grupo social de *provincianas*; grupos que caracterizan geográfica, lingüística y étnicamente, y que posicionan en una jerarquía social en la que destaca el grupo de *limeños* a partir de sus referencias a representaciones ideológicas de la educación, de la evolución y del crecimiento (Mick 2009).

En este sentido, es interesante resaltar que, cuando la entrevistadora introduce el tema de la variedad lingüística, diecinueve de las veintidós informantes que forman nuestra muestra atribuyen a este factor un papel esencial para la diferenciación social; sin embargo, solamente cuatro de ellas mencionan este criterio por iniciativa propia.

Las ideologías lingüísticas reconstruidas en el corpus ilustran el proceso de semiosis social de distinciones que describe Irvine y que resumimos continuación:⁵

1. La mayoría de las hablantes afirma que la variedad lingüística sirve como criterio inequívoco de diferenciación social, como se aprecia en algunos de sus testimonios:

[...] *te conocen por tu manera de hablar; o por tu manera de ser.*
(XXII: 55).⁶

⁵ Para un análisis exhaustivo de las estructuras discursivas y del posicionamiento discursivo individual de las migrantes en el corpus, véase Mick (2009).

⁶ El número latino hace referencia al número de la entrevista en el corpus y la cifra arábiga alude a la línea en la que comienza la cita. En las transcripciones se usaron las convenciones del GAT (Selting *et al.* 1998). Los nombres de las migrantes que aparecen son seudónimos.

[...] *acá sí se:-* (.) *dan-=sí; la gente se da cuenta; y d=hay este-* (.) *deferencia; porque hay-* (.) *siempre te sale tu::-* (--) *tu::-* (---) *tu que:::chua;* (-) *a::lgo-* (.) *por decir; [...]* *siempre se anota cuando-* (-) *las personas cuando llegan acá en Lima. no? de:-* (.) *de proVINcias. siempre se anota;* (I: 108).

2. Observamos una confusión y una simplificación del paisaje lingüístico, del orden y de las diferentes dimensiones de variación. Así, para referirse a particularidades lingüísticas que declaran haber percibido, las hablantes utilizan las formas *idioma*, *palabras*, *manera/forma de hablar* o *hablar diferente/distinto*, *dejo*, *lengua* o incluso *esas cosas* sin diferenciación clara, como muestra el testimonio siguiente:

[...] *el castellano más: e-* (-) *evolucionado; más claro; [...]* *acá en la costa, porque:-* (.) *aprendes otras:-* (-) *otra n=ejemplo-* (.) *cómo t-* (.) *le puedo decir; otra lengua. no? porque:-* (-) *este hablan claro: en cambio uno allá a veces no:-* (.) *tiene no;* *cada pueb-* (.) *cada pueblo tiene un dejo- >* (.) *como el quechua: o este: aimara ess cosas; pero:-* (.) *en el lugar de mí este hablamos todo castellano; en norte? hablamos castellano. pero de todas maneras, no; porque siempre hay-* (.) *un dejo en cada pueblo. y acá en lima también es otro, pero-* (-) *o sea-* (-) *en este aspecto sí; bastante-* (.) *cambias tu manera de hablar;* (VII: 43).

La hablante está convencida de que hay diferencias lingüísticas que se pueden distinguir de manera precisa y que influyen en su manera de hablar, pero no diferencia grados de variación. Menciona igualmente la existencia de familias lingüísticas diferentes en la población peruana y alude a variedades distintas en esas familias lingüísticas. Usa el término *dejo* para referirse a ambos fenómenos, aunque tiene a su disposición el término complementario *lengua*. Esta confusión se explica por la complejidad de la situación lingüística del Perú en general y de la sociedad limeña en particular, y la evaluación que hacen las informantes de la misma (Escobar 1985; Escobar 2000; Caravedo 1990, 2007; Garatea 2004, 2008; Godenzzi 2006, 2008, 2008a; o Fernández 2008). En este sentido, Caravedo (1990: 18) describe el español de Lima como “una síntesis del

español peruano porque confluyen en ella las modalidades de todo el país”. Lo confirma Meneses (2009, cit. por Godenzzi por aparecer: 2), que considera que las lenguas practicadas por los migrantes “represent all the existing cultures in the country”.⁷ Tanto Caravedo como Godenzzi subrayan que la diversidad de las prácticas lingüísticas capitalinas provocan también la emergencia de nuevas formas lingüísticas: “Spanish in Lima is restructuring itself, through mixture and variation; and how it participates in the urban dynamic of the city, as an operator of identities, imaginaries, and social alliances and divisions” (Godenzzi por aparecer: 16).⁸

3. No obstante estas representaciones difusas, la hablante evalúa las diferentes variedades de una manera clara: menosprecia las variedades no capitalinas y considera prestigiosa la manera de hablar limeña. Otras hablantes confirman que la manera de hablar citadina se considera como el estándar al que uno tiene que adaptarse para comunicarse con otros en Lima, para ser considerado como hablante legítimo y educado, para verse aceptado por la sociedad de acogida:

[...] yo no sabía hablar bien cuando llegué; (XI: 72).

[...] sí hay veces que:- (.) siempre te dicen:- (.) habla bien; pero- (1,5) sí llos también te comprenden porque- (.) si eres de:- (-) allá. (XXV: 26).

[...] no entendí nada. no- (.) no podía hablar con mi:s amigas- (.) me decían este tú eres serra:na también. no entendía=a nadie. [...] me enseñaban; así se habla; así se hace. (III: 50).

[...] si: hablan quechua, piensan que la gente e:: de lima los va a marginar. va a decir a;; > es una serrana. es una chola. es una aquella persona. (XXVII: 485).

⁷ Nuestra traducción: Representan todas las culturas existentes en el país.

⁸ En esta misma línea de argumentación se sitúa el trabajo de Godenzzi (2008a), que aúna el proceso de urbanización y su contraparte lingüístico-discursiva de tres migrantes o descendientes de migrantes residentes en Lima.

En esta evaluación subyace una presión asimilativa muy fuerte, que una de las informantes ilustra con la siguiente narración:

[...] es que muchas veces también yo creo que a mí también me hacían eso; me reprimía mi papá; me=acuerdo cuando yo tenía seis años? mi abuelita tod=ellos hablaron aimara. entonces dice que así como acá la gente dice; no? a;; como no habla el aimara correcto? (.) este el castellano correcto mejor dicho, > entonces habla como (se mo=) terrosa. no? hablan o sea: como se:- (.) si:- (.) no es correcto o sea mezclado; como si fuera como dicen acá;; los (.) los cholitos; algo así. no? entonces mi papá también decía. este- (.) por qué están hablando el aimara; no me dicen que su castellano no sea coRRecto; > no? (XIII: 239).

Estas observaciones confirman la participación de lo lingüístico como elemento determinante en la construcción de identidades e imaginarios, y, en definitiva, de fronteras sociales (Godenzzi por aparecer). Por medio de los procesos ideológicos de simplificación, recursividad e iconicidad⁹ se legitima la discriminación social hacia el espacio andino y lo que se asocia con él (rasgos lingüísticos, étnicos, sociales), como subrayan Caravedo (2007), Godenzzi (2008a) o Garatea (2009), entre otros.

De estas observaciones surge el planteamiento de la pregunta que dio origen a este artículo y que se interesa por el mantenimiento y la sustitución de rasgos andinos indexados socialmente. Pretendemos, por ello, evaluar los factores que influyen en el mantenimiento, la atenuación o la eliminación de rasgos lingüísticos “andinos” y la adopción o no de rasgos “limeños” en las prácticas lingüísticas de las migrantes andinas en Lima, y nos interesamos especialmente por la posible relación que pudiera haber con el posicionamiento discursivo individual de estas migrantes frente a las ideologías lingüísticas dominantes.

⁹ Para un estudio de las ideologías que subyacen en este corpus, véase Mick (2009).

4. Metodología

4.1. Presentación del corpus

Las entrevistas con migrantes que trabajaban como empleadas de hogar en Lima analizadas en este artículo se recogieron en el año 2005 durante un trabajo de campo realizado en la organización no gubernamental *La Casa de Panchita* (Mick 2009). Las informantes acudieron a esta organización para establecer contactos con otras empleadas del hogar, crear redes sociales en la capital, buscar ayuda para hacer sus deberes escolares (la mayoría acuden a escuelas para completar sus estudios) u otro tipo de apoyo (educativo, legal, psicológico o médico) que se ofrece en este espacio dedicado específicamente a ellas. Para entrar en contacto con las empleadas, la entrevistadora participó en los talleres de apoyo escolar de esta organización. Las entrevistas son semidirigidas y se centran en la experiencia migratoria de las participantes.

Aunque para este artículo seleccionamos solamente las entrevistas con veintidós (de treinta y dos) migrantes procedentes de zonas andinas, el corpus sigue siendo muy heterogéneo: las hablantes llegan de diferentes regiones andinas del Perú, tienen entre catorce y más de cuarenta años de edad, y se establecieron en Lima a la edad de entre tres y diecinueve años; llevan, por tanto, entre dos meses y alrededor de veinte años residiendo en Lima. En cuanto al bilingüismo o monolingüismo de las informantes, seleccionamos catorce que declararon ser bilingües, trece de las cuales hablan quechua y una aimara; tres de ellas aprendieron el castellano en Lima. Esta heterogeneidad nos permite investigar si los factores de edad en el momento de la migración, tiempo de residencia en Lima y conocimiento de otras lenguas influyen en sus prácticas lingüísticas actuales.

La entrevistadora habla una variedad del español marcada por interferencias con las otras lenguas que forman parte de su repertorio lingüístico y que no corresponde a la variedad de las migrantes peruanas. No observamos, entonces, convergencia o divergencia lingüística sino una situación en la que las hablantes tienen mayor flexibilidad para posicionarse lingüísticamente.

Los principales desafíos metodológicos con los que nos hemos encontrado en este trabajo han sido los siguientes: comparamos las variedades presentadas por hablantes provenientes de regiones geográficas muy diversas; no existen prácticamente estudios sistemáticos basados en trabajos de campo sobre las variedades diatópicas del español en Perú, y tampoco tuvimos la oportunidad de entrevistar a las hablantes antes de su migración a Lima. No tuvimos tampoco la posibilidad de observar el entorno lingüístico de las familias con las que trabajan y pasan la mayoría de su tiempo,¹⁰ ni hicimos estudios sociolingüísticos en todas las escuelas a las que acuden. Por estas razones optamos por trabajar con las representaciones de rasgos “andinos” y “limeños” que abordamos en la sección siguiente. El estudio es, en definitiva, fundamentalmente cualitativo dado que pretendemos reconstruir los mundos comunicativos individuales de nuestras migrantes como explicación última de sus interacciones verbales.

4.2. Cómo conceptualizamos y diferenciamos “rasgos andinos” vs. “rasgos limeños”

Han sido numerosos los autores que se han dedicado a describir las variedades del español de hablantes provenientes de zonas andinas con cierto detalle, ya sea a partir de trabajos realizados en la zona de los Andes, ya sea por los llevados a cabo entre los migrantes provenientes de zonas andinas residentes en Lima (Cerrón-Palomino 2003; Escobar 2001; Godenzzi 2005, 2006 y 2008a; Fernández 2008; Zavala 1999; Garatea 2004 y 2009; etc.). Estos estudios permiten trazar un perfil bastante preciso y reconocible de lo que se considera como “andino”, por ello, destacamos aquellos rasgos lingüísticos indexados socialmente con una “identidad rural andina”.¹¹

¹⁰ Se trata en la gran mayoría de empleadas del hogar que trabajan en la modalidad “cama adentro”, es decir que viven en la casa de los empleadores.

¹¹ Delforge (2012) analiza cómo los hablantes de Cuzco identifican el habla “rural andina” o “provinciana” con el ensordecimiento de vocales átonas, a pesar de que los hablantes de la ciudad muestran porcentajes similares de ensordecimiento, y asocia esta identificación con una evaluación negativa de la identidad rural andina.

Quizá los más identificados con tal variedad son, sin duda, los que pertenecen al ámbito fonético, ya que se asocian no solo con el mundo rural andino en general, sino específicamente con bilingües quechua-español,¹² que son numerosos entre los migrantes. Así, podemos enumerar como rasgos indexados la neutralización de la distinción de la abertura de las vocales medias y altas, la simplificación de los diptongos, la asibilación de la vibrante múltiple o la entonación ascendente. Por lo que respecta a la morfosintaxis, los cambios experimentados por el sistema pronominal átono son quizá junto con las discordancias de género y número los que más se identifican con una identidad andina, aunque puedan oírse en Lima ya en grupos diversos (Garatea 2009). Estos cambios conllevan la simplificación del sistema pronominal etimológico hacia un sistema bicasual sin distinción de género (*le* para objeto indirecto; *lo* para objeto directo), la duplicación del objeto directo y la elisión de las formas pronominales de objeto directo.¹³ Es destacable igualmente la elisión del artículo determinado, que se asocia con hablantes bilingües, el cambio de régimen preposicional con verbos de movimiento (*fui en Lima*) o la aparición de la preposición *en* ante adverbios locativos (*en ahí*). Otros rasgos lingüísticos como la elisión de la preposición *a* en perífrasis incoativas o en el futuro perifrástico, el orden de verbo final, la posesión con orden poseedor-poseído, el valor reportativo de las formas verbales de pluscuamperfecto o la presencia de marcadores evidenciales reportativos como *dice*, son igualmente asociados con ese “universo andino” que se opone de manera simplificada a un “universo limeño”.

Nótese que hablamos de representaciones de distintas variedades, de rasgos indexados socialmente, de una simplificación de la variedad realmente observable, porque como dice Garatea (2009:

¹² Palacios (2010) hace referencia a la valoración asimétrica que reciben ciertos rasgos lingüísticos en función de si los hablantes consideran que están indexados socialmente con la población indígena o no, indistintamente de que sean variaciones lingüísticamente inducidas por el contacto con las lenguas indígenas.

¹³ Véase García Tesoro (2011) para un estudio exhaustivo del sistema pronominal átono de Chinchero, una zona rural cercana a Cuzco.

162), “el español hablado en Lima es ya una mezcla de lo andino y lo costeño, y, por tanto, no existe esa otra modalidad claramente distinta a la que imitar o a la que rechazar, según cambie el origen del hablante, lo que sucede es que la conciencia lingüística y la percepción se concentran sólo en ciertos fenómenos, aquellos que saltan al oído como rasgos prototípicos de una u otra”.

En ese sentido, y a pesar de la variación interna del español tanto en las zonas andinas como en Lima, pretendemos categorizar diferentes características lingüísticas como “andinas” o “limeñas”, basándonos en la evaluación social de los hablantes (sin pretender contribuir al fortalecimiento de tales estereotipos). Así, hemos tomado como rasgos indexados socialmente a una variedad “andina” los anteriormente enumerados. En cuanto a las características consideradas como definidoras de una “modalidad limeña”, tomamos rasgos como el debilitamiento articulatorio de la /s/ y de la /d/ en posición final de palabra o de la /d/ intervocálica, la supresión de la consonante en inicial de palabra o el acortamiento silábico como algunos de los más significativos. Nótese que la variedad de español “limeña” se asocia precisamente con los procesos de debilitamiento articulatorio que pueden experimentar algunos de sus sonidos consonánticos, a diferencia de la variedad “andina”, asociada con un fuerte consonantismo. En el ámbito morfosintáctico, quizá sea el uso del sistema pronominal etimológico uno de los rasgos más indexados, por contraste con el sistema simplificado que se asocia con “lo andino”. Un léxico específicamente “capitalino” será también un indicador de tal modalidad.

Algunos ejemplos de “rasgos andinos” pueden apreciarse en los siguientes fragmentos tomados del corpus de entrevistas seleccionadas, como la neutralización de vocales medias y altas, el sistema bicasual simplificado sin distinción de género, el orden de verbo final o el uso de gerundios en oraciones subordinadas:

[...] *la gente se da cuenta; y d=hay este- (.) deferencia; porque hay- (.) siempre te sale tu:::- (--) tu:::- (---) tu <len> que:::chua; >* (I: 108)

[...] *unque mi hermana está allá [...] no podemos llamarlo allí;* (VIII: 135)

[...] yo no puedo decir ñ:: esta me falta; o esta fastidia; o no sé; a mis tías y: así pues; y:=demás muy mal me sentía. pero de allá, me acostumbré; (III: 16)

[...] en el trabajo de mi hermana estaba. [...] mi hermana allí me- (.) preparaba las comidas como yo lo - (-) lo decía aderezo quie:ro; eso no me gusta=a mí. (IV: 24)

[...] mientras estudiando luego vino mi hermana; (I: 15)

[...] o s=érAmos de un pueblo de provincia? que nunca hacíamos así trabajand- (XIII: 20)

En cuanto a la “variedad limeña”, los rasgos indexados mencionados en líneas anteriores se muestran en los ejemplos siguientes tomados de nuestro corpus:

[...] la gen las chicas se le veía que no <<h> no estaban- > (-) e: pendientes de su estudios. sino estaban pendientes para ir- (.) a la fiesta o:: irse a- (.) con los enamoraos. y lo mío no era eso; po mi objetivo era venir estudiar. entonces yo- [...] jestuve como:- (.) do meses creo; buscando trabajo así con estudio? y:: al final conseguí. y la señora, pa=que: es bue- (.) buena persona. (XXIII: 80)

[...] a::hora hablo perfecto. pero algunas palabras sí; me confund=toavía; (III: 28)

[...] pa decir verda::; (--) como:: que- (.) sí verda- > (.) sí; > sí me gustó; > porque era bien bo ñito::; (VIII: 21)

[...] hablaba en quechua, pero- (.) no tanto tampoco; porque yo cuando era niña, yo vivía con mi tía. cuando tenía dos años? me me llevó mi tía a Cuzco, y allí vivía y allí- (.) m: allí me me=he crio y yo: cuando e chiquita, hablaba el quechua. (VIII: 84)

En la argumentación que sigue vamos a referirnos a estas particularidades por medio de los términos “rasgos andinos” o “rasgos limeños” respectivamente, teniendo en cuenta que se trata de una simplificación de la variedad que está en relación con las ideologías lingüísticas.

4.3. Cómo procede el análisis lingüístico de las entrevistas

Para llevar a cabo nuestro análisis, categorizamos las veintidós entrevistas según la frecuencia de “rasgos andinos” y “limeños” marcados que mostraban las migrantes en sus enunciaciones, si eran bilingües (y el grado) o monolingües, la edad de cada hablante en el momento de su llegada a Lima y el tiempo de estancia en la capital.

Considerando el supuesto de que la presión asimilativa resultante de las ideologías lingüísticas tiene su peso relativo, partimos de una hipótesis general de que a mayor tiempo de estancia en Lima se observará una disminución de los “rasgos andinos” y un incremento de los “rasgos limeños” en el habla de las migrantes, independientemente de su adscripción lingüística. Asimismo, a menor tiempo de residencia en Lima se observaría entonces un mayor mantenimiento de “rasgos andinos” y pocos “rasgos limeños”. Suponemos igualmente que el proceso de asimilación lingüística se acelera en los migrantes que llegaron a una edad menor a doce años, ya que, como es bien sabido, por debajo de esa edad los hábitos lingüísticos no están todavía consolidados.

Como veremos, esta hipótesis es válida para la mayoría de los casos, pero no explica el comportamiento lingüístico de todas las informantes, que, bajo condiciones similares de edad de llegada a Lima, tiempo de residencia en esa ciudad y adscripción lingüística originaria, muestran características lingüísticas distintas en la actualidad. Así, en los casos en los que esta hipótesis no se confirma, intentamos explicar esta desviación estableciendo una relación entre las prácticas lingüísticas de las migrantes y sus estrategias discursivas de construcción de identidad; esto es, intentamos reconstruir su “mundo comunicativo individual”. Consideramos, por tanto, que la correlación tiempo-rasgos indexados se trunca si entran en juego otros factores individualizados que ejercen una presión en contra de esta correlación: el posicionamiento discursivo de la hablante frente a los discursos dominantes así como sus experiencias negativas y positivas en Lima o en la región de origen (por ejemplo, el mantenimiento o la construcción de redes sociales), que pueden estar

relacionadas con su posicionamiento discursivo en el momento de hacer la entrevista.

En definitiva, nos interesamos, por una parte, por la relación con el posicionamiento discursivo global en la entrevista entera, y, por otra, por las soluciones lingüísticas variables adoptadas en función de la interacción en cada momento de la misma. Por ejemplo, observamos en algunas migrantes pronunciaciones variables de las mismas palabras, lo que nos lleva a querer averiguar si estos cambios se pueden relacionar con el posicionamiento comunicativo flexible que la hablante hace en cada momento observado de la interacción.

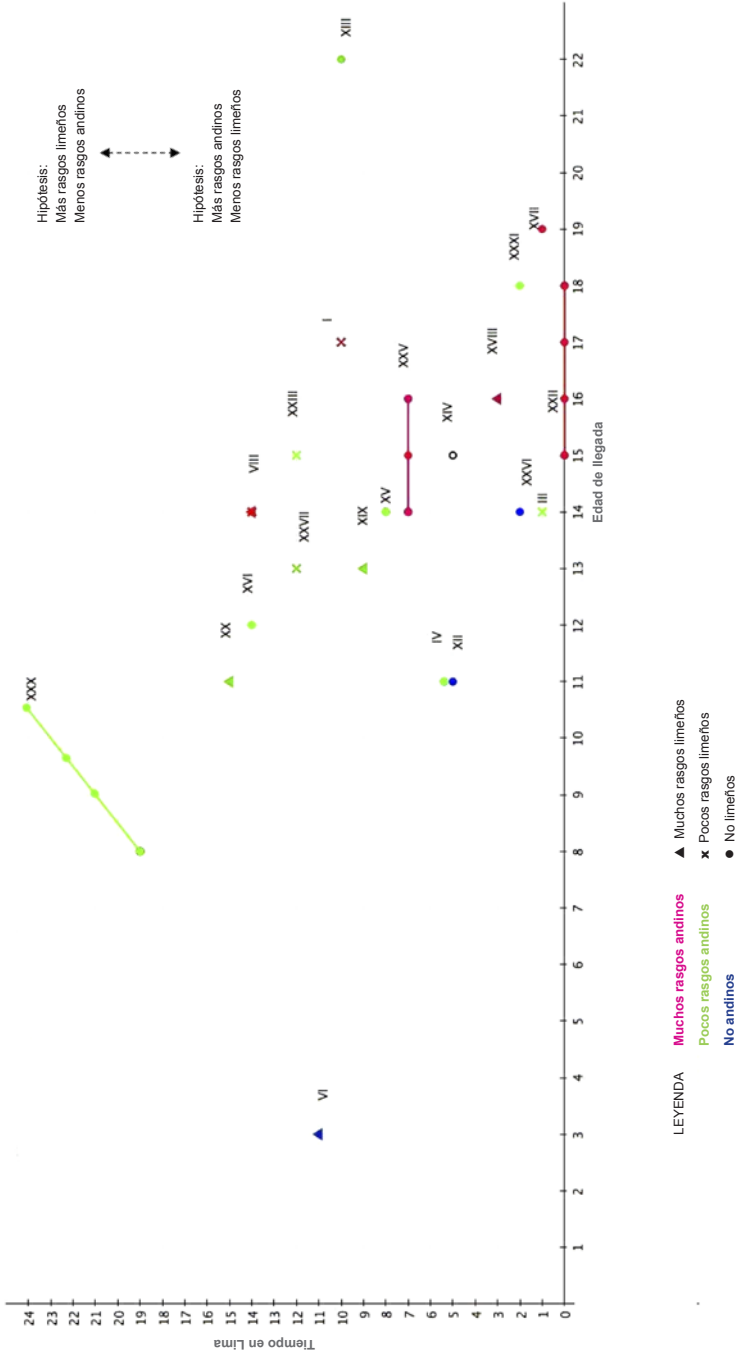
5. Los “mundos de vida comunicativos” en el corpus de migrantes en Lima

5.1. Hipótesis general, correlación tiempo y acomodación lingüística

Como resultado del análisis lingüístico caracterizamos cada entrevista por la frecuencia de aparición de “rasgos andinos” y de “rasgos limeños” observados. Para corroborar nuestra hipótesis general de una tendencia a la acomodación lingüística con mayor tiempo de estancia y menor edad de llegada, situamos cada entrevistada en un sistema de coordenadas según su edad de llegada a Lima y el tiempo de residencia en esa ciudad, como se aprecia en el Gráfico 1.¹⁴

¹⁴ En el caso de las informantes XXII y XXV no se conoce la edad exacta de llegada a Lima, y en el caso de la informante XXX tampoco se sabe el tiempo de estancia exacto, de ahí las líneas en el gráfico. La variable adscripción lingüística (monolingüe/bilingüe) de las informantes no se ha incluido en esta tabla ya que lo que se pretendía medir era la correlación tiempo/rasgos lingüísticos. Como se verá, se ha incluido en un análisis cualitativo posterior aquellas migrantes que aprendieron el español residiendo ya en Lima.

Gráfico 1. Rasgos lingüísticos y factores temporales



Hemos diseñado un sistema de marcas de colores y formas para indicar la frecuencia de “rasgos andinos” y “limeños” indexados socialmente que mostraba cada informante en sus discursos. Así, el color de la marca que se aprecia en el Gráfico 1 indica la presencia de los “rasgos andinos” en los discursos de las migrantes: (a) el azul indica que en su discurso no se aprecian “rasgos andinos”; (b) el verde, que tiene pocos “rasgos andinos”; (c) el rojo, que muestra muchos “rasgos andinos”. La forma de la marca alude a los “rasgos limeños”: (a) el círculo indica que la migrante no tiene “rasgos limeños”, (b) la cruz establece que muestra pocos “rasgos limeños” y (c) el triángulo representa a las migrantes que tienen muchos “rasgos limeños” en su discurso.

Contrariamente a nuestra hipótesis general primera, se observa una gran diversidad en el comportamiento lingüístico de las migrantes. De manera global, las entrevistas con “rasgos limeños” (mayor número de triángulos y cruces) y con ausencia de “rasgos andinos” (color azul) se concentran en el lado superior izquierdo de la tabla (menor edad de llegada y mayor tiempo en Lima). El color rojo, que indica la presencia de muchos “rasgos andinos”, aparece en entrevistas cuyas migrantes llegaron a Lima a partir de los trece años, pero parece que en este caso no influye mucho el tiempo de estancia en Lima. Paralelamente se aprecia que en el corpus hay muy pocas hablantes que no muestren ningún rasgo andino en sus discursos, aunque lleven muchos años residiendo en Lima (pocas marcas de color azul), y que la mayoría de las hablantes no presenta “rasgos limeños” en el momento de la entrevista, independientemente de los factores temporales.

En general la correlación entre la aparición y la frecuencia de “rasgos limeños” y las variables temporales es poco clara: así, encontramos muchos “rasgos limeños” en algunas hablantes que llevan entre tres y quince años en Lima, pocos “rasgos limeños” en hablantes con un tiempo de estancia de entre uno y doce años, y la mayoría de las hablantes no presenta ningún “rasgo limeño” en el momento de la entrevista, independientemente de los factores temporales.

Para entender mejor qué sucede en el corpus, pasemos a analizar algunas entrevistas de manera más detallada. Tomemos como

ejemplo el caso de una informante que confirma nuestra hipótesis inicial completamente, esto es, a mayor tiempo de estancia y con menor edad de llegada, esperamos mayor acomodación lingüística a la variedad limeña. Se trata de Rosario (VI). Llegó a Lima a la edad de tres años, donde ya lleva once años, por lo que esperamos que su variedad de español esté muy próxima a la limeña. En el momento de la entrevista no se aprecian “rasgos andinos” marcados en su discurso hablado, por el contrario, observamos bastantes “rasgos limeños” en su habla, como se esperaba. De hecho, ella se siente tan acomodada a Lima y a su variedad de español que, cuando la entrevistadora le pregunta si la gente de la ciudad se da cuenta de que es migrante, ella responde, independientemente de si su evaluación se corresponde o no con la realidad:

[...] *no=no=no; no ↑se dan cuenta; ni siquiera saben; creo. al↑gunos; algunos familia'- (.) algunas- (.) ami:gos; amigas pues; así. (VI: 31)*

En esta misma línea está el caso de Pamela (XX), residente en Lima desde hace quince años y que se define como *mestiza* (XX: 87) en un intento de evitar ser evaluada como “andina”, un estereotipo muy dominante en su discurso. En el momento de la entrevista presenta pocos “rasgos andinos” (un caso de doble posesivo —*su nuera de la señora*—, un caso de orden de verbo final —*mucho me maltratan*—, de neutralización de vocales medias y alta —*cuando eres una (.) una chiquita es leveanita*—, dos o tres casos de duplicación de OD con la forma pronominal *lo* —*no lo toques esta carne*— o algunos ejemplos de asibilación de vibrante múltiple), pero presenta bastantes “rasgos limeños” en su habla relacionados con el debilitamiento articulatorio de las consonantes, como se muestra en este fragmento de su intervención:

[...] *yo=yo yo: soy ya mestiza, que yo me crié en el cusco. mis papá:s s:on gente de que tenían dinero, > pero lamentablemente nos robaron a nosotros. por eso que me vi obliga:=a trabajar. porque yo también tenía- (.) mi papás tenían bajo sus servicios personas que trabajaban; pero nunca maltrataban así. como la gente me ha maltrato=a mí. (XX: 87)*

El caso de Gabriela (XXII) confirma igualmente nuestra hipótesis. Llegó a Lima tan solo dos meses antes de la entrevista. Como se espera, en su habla dominan los “rasgos andinos” marcados (entonación ascendente, acortamiento de vocales, discordancias de género y número, orden de verbo final, entre otros) y no se observan “rasgos limeños”:

[...] *a:=es que nosots somos > varios hermanas. y: (-) mi papá- (.) a más gente conoce [...] yo pensaba que era: lima: bonito; porque la gente que van de aquí: hablan distintos; manera decir- (.) manera de ser tam- (.) sí. (.) yo pensaba que era lima- (.) más distinto [...] mucho ro::ba:n; (-) le veo feo. (XXII: 16)*

El caso de Marina (XVII) sigue las mismas pautas, lleva poco tiempo residiendo en Lima, donde llegó un año antes de la entrevista, y, como esperamos, su variedad de español conserva bastantes “rasgos andinos” (evidenciales reportativos abriendo y cerrando la cláusula —*me dijo/me ha dicho*—, orden de verbo final —*bonito es*— elisión de *a* en la perífrasis de futuro —*vamos ir*—, aparte de una entonación ascendente, entre otros), como muestra el siguiente ejemplo:

[...] *me dijo; vas a trabajar conmigo y vas a seguir estudiando; me ha dicho. por eso yo vine con ella [...]. pero he conocido a lima. más o menos la mita; sí; me encanta. bonito es. sí [...]. Por teléfono hablamos quechua. con ella no más ya; siempre me llama por teléfono. cómo estás; qué tal; así; ... he ido en febrero. pero- (-) en vacaciones vamos ir, no sé; en:- (.) julio; va a ser vacación medio año. no stoy segura; [...] sería linda aquí en lima; (XVII: 18)*

En bastantes casos, sin embargo, la correlación entre tiempo de estancia en Lima y rasgos lingüísticos observados en el discurso de las migrantes no se sigue. A continuación analizamos estos casos para ver si podemos establecer una relación entre los rasgos lingüísticos que muestran las migrantes en su variedad de español y las estrategias discursivas de construcción de identidad individuales que subyacen en sus discursos.

5.2. Análisis cualitativo de “los mundos de vida comunicativos individuales”

5.2.1. Mantenimiento de rasgos lingüísticos independientemente del tiempo de estancia

El caso de Margarita (I) es muy interesante. Proviene de Huánuco y creció en Cerro de Pasco, en la zona de los Andes; declara ser bilingüe simétrica de quechua y español. En el momento en el que se realizó la entrevista llevaba diez años en Lima, a donde llegó a la edad de diecisiete años. Dado el largo tiempo de residencia en Lima, esperaríamos una atenuación considerable de los posibles “rasgos andinos”, al menos de los más indexados socialmente, como es el caso de la neutralización de la abertura de las vocales átonas o la entonación ascendente.¹⁵ Sin embargo, conserva bastantes rasgos lingüísticos marcados en su habla (discordancias de número, neutralización de abertura vocálica, elisión de la preposición *a* en perífrasis), como se muestra en el siguiente ejemplo:

[...] siempre la gente:- (.) son:: racistas. no? que se- > (.) creen más los- (.) leme:ños- (.) que son- (--)<<p> los- (.) que tienen más este:- > (--)< o sea lo:- (---) más derecho. o sea humillar o:- (.) o sea no=porque noto- (-) de rpente las- (.) provincianas vienen así:=e=que no saben nada acá lima recién; (--)< capital recién; se ponen estudiar: es- (.) sin saber nada; y llegan, (.) y ya.; por eso es que abusan. no? y:: por eso- (.) uno se da- (.) hay veces uno este- (.) trata de que salir adelante y=studiar;=y:- (---) es eso; (.) <<f> para soperar: > o sea que para no:- (.) para no ser homillada; para no ser- (.) e:: o sea que ser- (.) también este- (.) igual como ellos; podemos decer. (I: 117)

¹⁵ Nótese que el hecho de que la hablante sea bilingüe no es un factor decisivo, o al menos único, que explique la conservación de estos rasgos andinos marcados en su discurso, ya que otras migrantes, igualmente bilingües, muestran comportamientos lingüísticos diferentes, como ocurre en el caso de Pamela (XX). Es esa diferencia la que se pretende explicar a partir del estudio de su mundo comunicativo individual. Dedicamos una sección especial a tres migrantes que aprendieron el español durante su residencia en Lima y que suponen un caso muy interesante (III, XVI y XXV).

La hablante, aunque no se posiciona explícitamente en esta cita, muestra una cierta identificación con las migrantes *provincianas*, que describe como víctimas de abuso por parte de los *limeños*. Encarna esta identificación al escoger una variedad fuertemente marcada, a pesar de que previamente, cuando habla de las diferencias lingüísticas (I: 108), se autoevalúa como relativamente adaptada a una variedad lingüística “limeña”:

[...] *en cambio yo crecí ya afuera de:- (.) que no:- (--)* o sea que no me:- (.) no me a- (.) no se me anota tanto por decir. hay momentos que me sale siempre. no? o sea; siempre se anotan. y la gente- (.) la=por la CA:ra; por el FÍ:sico; por la caminA:Da. todo eso que se- (.) se da cuenta la gente. no? (I: 113)

Subraya la informante en esta cita que la categorización social pasa por otros criterios, más allá de la manera de hablar, por lo que cree que es difícil escapar a esa categorización, incluso si las migrantes se asimilan lingüísticamente a la variedad limeña. Nótese que este párrafo no presenta rasgos lingüísticos “andinos”; por ejemplo, no presenta vacilaciones vocálicas en el verbo *decir* como ocurría en el fragmento citado anteriormente. Y esto es quizá lo más interesante, puesto que es un primer indicio de que la variación lingüística en los discursos de las migrantes puede relacionarse con su posicionamiento identitario en cada momento de la entrevista, esto es, permite reconstruir un universo o mundo de vida comunicativo individual dinámico. La variación en su comportamiento lingüístico entre una variedad con “rasgos andinos” marcados y una variedad sin los rasgos vinculados con los estereotipos de “andino” o “limeño” respectivamente corresponde a su posicionamiento flexible frente a los estereotipos predominantes. Declara esta informante que la asimilación a la categoría de *los limeños* es indispensable —aunque sea en vano, como dice— pero critica a *los limeños* por discriminar a *las provincianas* con las que se presenta solidaria —aunque establece una distancia frente a las migrantes que acaban de llegar a la capital. La subjetivación de la narradora en su relato, la implicación emocional y la toma de posición frente a los hechos

narrados en cada momento de su discurso puede darnos pistas para entender algunas variaciones lingüísticas que corren paralelas a su posicionamiento discursivo.

El caso de Carina (VIII) es también muy interesante, ya que conserva muchos “rasgos andinos” a pesar de residir catorce años en Lima. Declara ser bilingüe originaria de Cuzco y por su larga estancia en Lima esperamos una acomodación lingüística a la “variedad limeña” mayor de la que muestra en su narración. Al igual que Margarita, adapta su comportamiento lingüístico a los propósitos que está narrando en cada momento, mostrando tanto rasgos “andinos” (acortamiento vocálico —*divertirs, tiens*—, neutralización de abertura vocálica —*atinsión*—, discordancia de número —*mi hermanas, las incas*—, forma pronominal *lo* para acusativo femenino —*no podemos llamarlo allí* [a la hermana]—, elisión de artículo —*la tarea en colegio*—) como “limeños” (aspiración o elisión de /s/ final, acortamiento silábico, elisión de /d/ final, entre otros), como muestran los siguientes fragmentos:

[...] *pa decir verda::* (--) *como:: que-* (.) <<h> *sí verda-* (.) <<h> *sí;* > <<h> *sí me gustó;* > [Lima] *porque era bien bo ñito::*; (VIII: 21)

[...] *para mí [Lima] es bien bonito. pero siempre y cuando-* (.) *sabes llevar es la vida. no? porque-* (.) *no; es bonito; llevarlo bien; y también comportarse bien también; es lo principal. y llegar a un sitio sana, no un sitio donde que-* (.) *bueno. te dicen cosas <<dim> y te acostumbrAs también.* > (VIII: 154)

Dado que su variedad tiene una combinación interesante de “rasgos andinos” fuertemente marcados y de “rasgos limeños”, creemos que este hecho podría relacionarse con un posicionamiento ambiguo: por un lado, la informante se presenta muy consciente de sus orígenes, orgullosa del valor histórico y turístico de su región de origen, así como de sus competencias bilingües en español y quechua; por otro, se siente muy arraigada en los barrios capitalinos de Miraflores y San Isidro, que define como el centro de su vida:

[...] *no me siento-* (.) ↓ *como-* (.) *como soy de allá; no me-* (.) *siento como limeña? no. [...]* *es allí que radico acá [Miraflores, San Isidro],*

no pienso que- (.) que radico acá, no va a decir- (.) no. siempre siento cusqueña normal; (VIII: 35)

En su narración desarrolla una argumentación racional de su decisión de venir y permanecer en Lima, ya que explica que llegó cuando se quedó huérfana y que desea residir en la ciudad porque ha conseguido mantenerse por sí misma. No obstante, critica que en Lima la vida tiene una excesiva dependencia del dinero (*acá, se vive puro dinero*, VIII: 153), la califica de agotadora y lamenta los abusos a los que son sometidas algunas migrantes. Observamos, en definitiva, un posicionamiento discursivo más flexible que se apoya menos en estereotipos predefinidos, lo que corresponde a su negociación lingüística flexible entre rasgos “andinos” y “limeños”. En el momento en el que habla de su comportamiento lingüístico frente a personas mayores quechuahablantes se aprecia un incremento de rasgos andinos (elisión de vocales, cambio del artículo):

[...] con las personas mayores allá donde yo voy? hay personas que no saben hablar castellano. y:: para hablar esos tiens que:- (.) sacar la quechua. (VIII: 78)

Pero unos momentos después también elide una -d- intervocálica en el participio pasado o hace un acortamiento silábico de la palabra *nada* (*na*), rasgos considerados característicos de la variedad limeña:

[...] cuando- (.) venían de mi papá, no entendía na; me decían por qué ya me había olvidao; porque como era chiquita, me lo aprendí la=lo castellano, que lo quechua (VIII: 91)

Para finalizar esta sección, presentamos el caso de Laura (XXX), migrante bilingüe originaria de Huancayo. Es la informante de mayor edad del corpus. No declara su edad, que estimamos en torno entre cuarenta y cincuenta años; llegó a Lima con su familia cuando tenía entre ocho y once años. Sorprende que todavía presente “rasgos andinos” bastante marcados, como discordancias de género (*los flo::res*) y número o la aparición de la forma pronominal *lo* para acusativos femeninos (*bien bonito la fiesta de navidad lo celebran;*

lo celebran éste:- (-) sacan pastorcitos? y- (.) toda la familias arman sus niñitos pero acá son chiquito?), pero sorprende aún más que no haya adoptado “rasgos limeños” (salvo algún acortamiento silábico ocasional: *a mí me jalaban pa todas partes*). En sus narraciones, confusas en muchos fragmentos, se presenta con nostalgia de su infancia y de la vida en la sierra, de los juegos, las fiestas o los viajes que hizo con sus padres y su hermana, que reside actualmente en Estados Unidos. Menciona haber sido discriminada por su origen (XXX: 54), sin embargo afirma que sí le gustó Lima a pesar de todo:

[...] me gustó en lima? fue=que- fue que:- (.) bueno era distante porque cuando venims, y yo donde yo tenía porque yo estudiaba tenía un- (.) una ca:- (.) carro tenía? y allá pues; en cambio no llá estaba todo cerquita; todo; no? y entonces eso- (.) ↑:so muy cerquita pero- (-) pero en realidad pues uif;; > me gustó, (XXX: 30)

La resistencia a la acomodación, el mantenimiento de “rasgos andinos” y la casi ausencia de “rasgos limeños” en su habla se podría deber a la fuerte relación emocional que muestra con su región de origen.

5.2.2. Poca presencia de rasgos lingüísticos a pesar de un tiempo corto de estancia

En esta sección vamos a analizar dos casos interesantes que no encajan en las previsiones de la hipótesis general y que, contrariamente a los ejemplos vistos en la sección anterior, presentan menos rasgos “andinos” de los esperados en función del poco tiempo que llevan residiendo en Lima en el momento de la entrevista. Es el caso de Miranda (XXVI) que llegó a Lima a la edad de catorce años, dos años antes de la entrevista. Viene de Huancayo y no encontramos rasgos “andinos” o “limeños” significativos en la entrevista, salvo algún caso esporádico de elisión de /d/ inicial (*porque me=ecían*). Nos parece revelador que cuando la entrevistadora le pregunta a la migrante por su manera de hablar en el momento de su llegada a Lima, Miranda la evalúe de la manera siguiente:

[...] *igual español; normal; igual. [...] no; no tenía ningún problema, no; [...] no; nada normal. [...] bueno; cuando- (.) siempre a mí me preguntaban de dónde eres? yo:- (.) siempre le=ecía soy de huancayo- (.) nada más. > no? porque me=ecían a: sí. tienes razón; porque acá las limeñas hablan diferente; me=ecían. y ↑ya; pero yo soy de huancayo no tengo por qué negarlo decía; > no;; > de verdad; (XXVI: 40)*

En esta cita, la migrante es consciente de que su manera de hablar es diferente de la “limeña”, si bien a instancias de observaciones que le hacen otras personas en Lima. Nótese que la hablante presenta el comentario de estas personas de manera ambigua: podría hacer referencia a la ausencia de “rasgos limeños” o la presencia de “rasgos andinos” en su habla, y podría implicar (o no) una evaluación tanto positiva como negativa. Sin embargo su reacción insistiendo en su origen no limeño demuestra que lo interpreta como un comentario potencialmente agresor. Por su respuesta define su manera de hablar como la variedad ‘divergente’, es decir, que reproduce una estigmatización de “lo andino”, considerando la variedad “limeña” como una variedad valorizada. Y de hecho, aunque se declare consciente de su origen en el párrafo citado anteriormente, reproduce de una manera sutil la ideología y la categorización dominante. La siguiente cita en la que subraya que le fue fácil acostumbrarse a Lima ilustra la manera cautelosa en la que evita un posicionamiento claro:

[...] *cuando yo llegué, bueno; me pareció bonito, más mejor, porque:- (.) era más mejor que la provincia de huancayo, era más bonito acá; tenía otro ambiente, había más gente, tenías- (-) muchas- (.) cosas más grandes que:- (.) huancayo. > y: también por una parte me gustó; porque tenía playas, unas tiendas grandes; [...] rápido; (.) no- (.) <<dim> no tuve mucha pena de mis padres; > claro; primeros días un poco extrañaba; pero- (.) > me acostumbré. > (XXVI: 33)*

Como se aprecia, en este párrafo predominan las declaraciones generales con las que la migrante evita hablar de experiencias concretas que la impliquen personalmente y mantiene una ambigüedad con respecto a su identificación frente a las categorías espaciales. La ausencia de “rasgos andinos” se podría interpretar por el hecho

de que ya se ha visto categorizada por su manera de hablar, lo que puede haberla llevado a prestar mayor atención a los criterios lingüísticos que la tipifican como “andina”, así como al hecho de que quiere pasar desapercibida¹⁶. Así, su mundo comunicativo individual parece sincronizar su estrategia identitaria y sus prácticas lingüísticas, su discurso y la forma que este toma cuando se enfrenta a los otros.

Gimena (XXXI) es una migrante procedente de Cuzco que se declara bilingüe quechua y español. Llegó a Lima a la edad de dieciocho años, dos años antes de la entrevista. Dado el poco tiempo de residencia en la ciudad capitalina, se esperaría que mantuviera muchos “rasgos andinos”; sin embargo, apenas se encuentran en la entrevista (un único caso de neutralización de abertura de vocales medias y altas *-delencuencia-*, elisión de la preposición *a* en perífrasis *-me empecé otra vez estudiar-*). Manifiesta un interés particular en el aprendizaje de lenguas que está relacionado con la relación emocional que mantiene con su primera lengua, el quechua:

[...] antes cuando era niña; muy pequeña; en mi casa mismo hablaban- (.) hablaban todos quechua. en la escuela en el colegio sí; hablaban castellano. m::: por eso este- (.) > pero me gusta; > quechua? español, o más idiomas, de repen- (.) inglés- (.) y::: no sé; otros idiomas más; tal vez; estudiar yo, pero ahorita estoy estudiando inglés; porque quiero aprender y:: también- (.) hablo. (XXXI: 47)

Comenta que le gusta esta lengua así como la diversidad lingüística en general porque le permite jugar, presentarse con distintos roles que le convienen en un momento dado, entrar en contacto con personas que le interesan, excluir otras de manera lúdica etc.:

[...] o: tal vez o:: un chico:- (.) si te enamora y:: te dice cosas, y entonces como no entiende, e: le dices en quechua, y entonces <<uf> peor; no?

¹⁶ Degregori (1993: 125) diagnostica una estrategia del disimulo predominante en migrantes de zonas andinas en Lima: “La lengua y el vestido tradicional, los dos marcadores étnicos más visibles, son dejados de lado para evitar la estigmatización en las ciudades”.

se va a asustar; ay en qué de qué me ha=ay; > que en qué idioma me hablas; (XXXI: 65)

Su práctica lingüística flexible le permite emanciparse de las fronteras ideológicas y construir puentes entre categorías consideradas opuestas. Por ejemplo, relata que durante sus cursos de inglés enseña quechua a su profesora, o cuenta que se enfrentó con decisión a un discurso discriminador del hijo de sus empleadores haciendo hincapié en su capacidad de aprendizaje y la voluntad de cambiar su situación (*aunque no tengo plata no=allí tengo pies manos; para- (-) para salir adelante, XXXI: 33*). Dado que atribuye una gran importancia al aprendizaje de lenguas, es probable que se fije atentamente en las peculiaridades lingüísticas, como confirma el párrafo siguiente, donde declara que le resulta difícil saber cuál es la variedad “correcta” de quechua:

[...] el quechua? pero no escribo. se me hace más difícil; quiero aprenderlo. quiero aprenderlo. sí; pero lo: lo peor, es que no tiene significación de las palabras de: quechua? y por eso es que más que todo- (.) se me hace difícil; =o sea: (-) no es correcto; de cualquiera manera puedes hablar; y puedes escribirlo. pero no sabes cuál es correcto. (XXXI: 51)

La ausencia de rasgos marcados en su manera de hablar podría explicarse, por tanto, por el cuidado de su manera de hablar, su atención hacia la variedad considerada “estándar” y su voluntad de superar categorizaciones simplistas.

5.2.3. Aprenden castellano en Lima

En esta sección analizamos el caso de tres migrantes que, según sus relatos, llegaron a Lima prácticamente monolingües en quechua o bilingües incipientes de castellano, ya que aunque afirman que *alg↑U:Nas cosas ha::=hablaba[n]; (.) de español (XXV)* declaran que lo aprendieron cuando llegaron a Lima. Lo curioso de estos casos es que no siguen comportamientos lingüísticos similares, como podría esperarse por su trayectoria común. El caso de Amelia (XVI) es el que podría considerarse como esperable. Esta

migrante reside en Lima desde hace catorce años y muestra muy pocos “rasgos andinos”, pero tampoco ha adoptado rasgos indexados como “limeños”. Entendemos que, cuando llegó a Lima, era bilingüe consecutiva con el quechua como lengua materna:

[...] *no sabía mucho de:: hablar* ↑*DE comunicar*↑*ME*; *e: hablaba* (.) *o sea de::-* (.) *nosotros el idioma es-* (.) *quechua, y el castellano sabía más o menos; pero-* (-) *era un poco difícil para mí no: comunicarme con ellos. bue*↑*no; aprendí poco a poco.* (XVI: 15)

Discursivamente ella pretende diferenciarse claramente del estereotipo de la migrante andina que llega a Lima, como se aprecia en el párrafo siguiente:

[...] *con mi tía; vine con mi tía. [a Lima] y::-* *sí; quería-* (.) *quería::-* (.) *conocer otro lado; o sea; no* ↑*sé; quería-* (---) *alejarme de::-* (.) <<*h*> *un pueblón;* > *que digamos, (-) no es porque no tenía; porque yo tenía. solamente-* (.) *venía porque-* (.) *para saber cómo era. y me quedé de allí; no regresé.* (XVI: 12)

Al referirse a su lugar de origen por medio del término peyorativo *pueblón* reproduce una estigmatización de lo rural y de lo pobre, y legitima su migración al destacar su estatus socioeconómico más elevado. En su posicionamiento discursivo se acerca así al estereotipo de “lo limeño” y evita cualquier confusión con el estereotipo de la “migrante andina” predominante. Sin embargo, en sus narraciones la hablante permanece en una actitud descriptiva y evita comprometerse emocionalmente, ya que apenas menciona experiencias concretas, como ocurría con el caso de Miranda. Se podría explicar la ausencia de rasgos lingüísticos indexados, tanto “andinos” como “limeños” de su variedad, por el intento de apartarse de la imagen de la “migrante andina típica”, aunque sin comprometerse demasiado con “lo limeño” —probablemente tampoco puede o quiere encajar completamente en el estereotipo de “lo limeño”, ya que, según la ideología que ella reproduce, una persona no puede negar sus orígenes (Bourdieu lo explicaría por la rigidez

de las estructuras de poder) y además se arriesgaría a una ruptura con la comunidad de los migrantes y con la de origen.¹⁷

Socorro (XXV) lleva siete años en Lima, pero su variedad de español muestra muchos “rasgos andinos” marcados (entonación ascendente, neutralización abertura vocálica, elisión de la preposición *a* en perífrasis, entre otros), pero no “limeños”:

[...] dentro dos:- (-) <<h> un año > empecé trabajar así. casi. y::=empleada doméstica después, (---) con estudio; ahora ya terminé mis=studios. seis años istudié- (.) acá líma; sigo trabajando. [...] yo venI como conociendo; como: como pasear. despué me quedé. ya: [...] sofrí moch; o sea:: ahora est(o)y acostumbrada ya; todo. (XXV: 3)

Hay que decir que estas migrantes aprenden el español en un entorno de migrantes andinos, por ejemplo, Socorro aprende español con su hermano:

[...] yo staba [en Lima] con mi:- (.) familia no más. con mi hermano? dos años creo? despué ya me fui trabajar; ya:- (.) ya sabía hablar; él me ayudó. (XXV: 21)

Declara la migrante que ha sido muy estigmatizada por su variedad de español, como muestra el párrafo siguiente, donde responde a la pregunta de qué le hizo sufrir cuando llegó a Lima:

[...] mi trabajo; de:- (.) además de idioma. como a: nosotros hablamos quichua? acá líma:=hablan español. [...] sí hay veces que:- (.) siempre te dicen:- (.) habla bien; pero- sí llos también te comprenden porque- (.) si eres de:- (-) allá. (XXV: 14)

A pesar de haber sido estigmatizada por su manera de hablar, afirma su lealtad hacia el quechua: *quichua? nunca olvido así:: está*

¹⁷ Por medio de entrevistas con personas bilingües residentes en *pueblos jóvenes* en Arequipa, Gugenberger (1994) muestra que la acomodación lingüística con tendencia al disimulo y a la pérdida de competencias lingüísticas en quechua está motivada a la vez por la voluntad de ascensión social y de preservación de la solidaridad entre el grupo de hablantes bilingües. Probablemente se observa una tendencia semejante en esta migrante.

en mi mente; eso:: ha sido mi:- (.) primer lengua. (XXV: 29). En su caso también podemos argumentar que la correlación tiempo-rasgos indexados se quiebra por el compromiso emocional que mantiene con la comunidad “andina” migrante y/o de origen y las particularidades y valores que asocia a ella.

Finalmente comentamos el caso de Noelia (III), migrante de Huancavelica que lleva solo un año en Lima, a pesar de lo cual su variedad de español muestra pocos rasgos lingüísticos indexados socialmente; observamos, no obstante, una presencia simultánea de algunos “rasgos andinos” y algunos “rasgos limeños”. Noelia llegó a Lima con sus padres desde Huancavelica a la edad de catorce años, un año antes de que se realizara la entrevista. Esta migrante declara que no sabía hablar español antes de su migración y que lo aprendió con sus amigas del colegio, aunque ya había terminado la escuela primaria en Huancavelica. Sin embargo, consideramos por su narración que era una hablante bilingüe incipiente con el quechua como lengua materna, que no sabía hablar la variedad del español considerada como legítima por sus compañeras del colegio, pero que sí tendría algunos conocimientos del español:

[...] me sentía así porque yo no sabía hablar cara- (.) que- (.) al castellano? e no: [...] quechua. nada de castella. <<h> sí entendía un poco > unas palabras de castellano. pero::- (.) de: hablar, no. sí; a::hora hablo perfecto. pero algunas palabras sí; me confund=toavía; (III: 24)

En su discurso destaca que tuvo que cambiarse al turno de noche en el colegio porque sufría una fuerte discriminación por parte de sus compañeras (al turno de noche asisten alumnas que trabajan en su mayoría, muchas de ellas provenientes de zonas andinas) como vemos en la cita siguiente, donde relata sus experiencias en el colegio cuando se pasó al turno nocturno:

[...] no. no entendí nada. no- (.) no podía hablar con mis amigas- (.) me decían este tú eres serra:na también. no entendía=a nadie. por qué: no puedo hablar. por qué me trajeron acá d(e)cía. e: de allí- (.) pero ellos también eran conmigo- (.) <<h> o sea eran bien > buenos

mis amigs. me enseñaban; así se habla; así se hace. ¿? por eso más aprendí (III: 50)

Además del hecho de que aprendió el español en dos entornos diferentes, la experiencia de estigmatización sufrida por su comportamiento lingüístico y la gran voluntad que demuestra su posicionamiento discursivo de asimilarse a su contexto de vida actual podría explicar el intento consciente de eliminar la mayoría de los “rasgos andinos” marcados (encontramos pocos casos de neutralización de la abertura vocálica media/alta *-qui-*, orden de verbo final *-mi papá me ha traído, varias tías tengo-*) y de acercarse a “la variedad limeña” (elisión /d/ intervocálica *-pasao, toavía-*, y final *-navidá-*) en la entrevista. Subraya, en este sentido, que no quiere llamar la atención ni ser diferente, que solo quiere formar parte del grupo de sus compañeras del colegio. Define la manera de hablar de sus amigas como la única manera legítima de hablar al presentarla de manera impersonal con la expresión *así se habla; así se hace*. (III: 54). La presencia de pocos “rasgos andinos” y de pocos “rasgos limeños” se podría explicar, en definitiva, por el hecho de que ha sufrido mucho a causa de la estigmatización lingüística a la que ha sido sometida, por lo que presenta la asimilación lingüística como indispensable, sin cuestionarla en absoluto.

6. Discusión y conclusión

Tras el análisis cualitativo podemos constatar, en general, una relación interesante entre la construcción de la identidad de las migrantes y sus características lingüísticas. Siguiendo la ideología lingüística dominante, las propias hablantes establecen una relación entre su comportamiento lingüístico y la categorización social a la que son sometidas por parte de los limeños, y consideran que la asimilación lingüística puede influir, dentro de ciertos límites, en su posición social.

Nuestras hipótesis sobre la pérdida gradual de “rasgos andinos” en función del tiempo de estancia en Lima y de la presión asimilativa producida por las ideologías lingüísticas discriminadoras de

variedades (y migrantes) de la zona de los Andes parecen confirmarse. A la vez observamos en la mayoría de las hablantes una cierta resistencia a abandonar esos rasgos por completo (únicamente hay tres informantes en nuestro corpus en cuyo discurso no aparece ningún “rasgo andino”). Por el contrario, la dimensión temporal no tiene valor explicativo *per se* en cuanto a la adopción de “rasgos limeños”: solamente nueve de las veintidós informantes han adoptado pocos o muchos “rasgos limeños”, y esta observación parece ser independiente del tiempo de residencia en Lima.

Esta visión global corresponde a la imagen que presenta la mayoría de las informantes de su categorización social. En efecto, incluso las hablantes que hacen hincapié en su asimilación a la sociedad limeña subrayan que nunca van a poder negar su procedencia geográfica, como demuestra el caso de Miranda (XXVI). Gabriela (XXII: 65) lo confirma también de manera fatalista en la cita siguiente: *soy serrana netamente, <<dim> tengo- (.) seguir que- (.) serrana; > <<h> y por más que vivo acá; >*; y Margarita (I: 168) igualmente afirma que nunca se va a poder sentir como limeña. Parece tratarse de una construcción con una visión esencialista de la categorización social debido al origen geográfico, en línea con la ideología dominante (lo explica muy claramente una informante que viene de Chiclayo, una ciudad de la costa del norte del Perú, cuya entrevista no se incluyó en el análisis al decir que lleva *la sangre de allá* (II: 175) porque sus padres son de allá).

La resistencia a una pérdida completa de “rasgos andinos” podría estar motivada por una resignación de las hablantes frente a la rigidez de las estructuras del poder —a pesar de algunos ejemplos de sentido contrario en las entrevistas, donde las informantes muestran que la gente las confunde a veces con limeñas, como en el caso de Rosario (VI). Por otro lado, esta vinculación con los “rasgos andinos” también parece reflejar la continuidad del compromiso que la mayoría de las hablantes siente con la sociedad de origen o la solidaridad que muestran con otras migrantes en Lima (incluso algunas informantes que se definen prácticamente como limeñas, mantienen abierta la posibilidad de volver en algún momento a su

región de origen, siguen en contacto con personas de allá y lamentan las prácticas discriminatorias, a pesar de que en algunos casos reproducen los discursos establecidos. Siguiendo a Dittmar, Spolsky y Walters (1998: 128), “maintenance of native speech features, including intentional use of an L1 accent in second language use and code-switching from L2 to L1 is seen as ‘valued and possibly conscious and even effortful act of maintaining one’s group identity’”.¹⁸ La resistencia a adoptar “rasgos limeños” puede reflejar una cierta vacilación para identificarse plenamente con “lo limeño”.

Estas observaciones sobre los mundos de vida comunicativos individuales de las migrantes confirman que existe una cierta relación interpretativa entre la construcción de la identidad y las características lingüísticas observadas en cada entrevista; es decir, que cada hablante muestra posibilidades flexibles y creativas para negociar de manera individual con la presión ideológica, tanto en su construcción discursiva de identidad como en el comportamiento lingüístico adoptado. Por supuesto sabemos que ninguno de los factores que encontramos explica por sí mismo la diversidad de características lingüísticas que aparecen en el corpus. Sin embargo, siguiendo a Bouchard (1979: 147), podemos concluir que las particularidades del “mundo de vida comunicativo individual” —en nuestro caso, el mantenimiento, la atenuación o la eliminación de “rasgos andinos” y la adopción o no de “rasgos limeños”— puede corresponder a una elección del sujeto en función de su categorización social deseada y/o sentida y, si bien este no es un factor único, se ha manifestado como esencial.

Nuestro análisis muestra, en primer lugar, que las categorizaciones sociales y las ideologías que vehiculan ejercen una presión fundamental en la construcción de los mundos comunicativos (así como en la construcción individual de la identidad). En segundo lugar, parece que el individuo tiene cierto margen de acción al

¹⁸ Nuestra traducción: El mantenimiento de rasgos lingüísticos nativos, inclusive el uso intencional de un acento de la L1 al usar la L2, así como la alternancia entre L2 y L1, se considera como ‘un acto valorizado, probablemente consciente y hasta agotador de preservación de su identidad colectiva’.

interpretar estas ideologías a su manera, de escoger los momentos que considera relevantes para ello; puede adaptar igualmente su presentación lingüística de acuerdo con el desarrollo de la argumentación que emplea y puede, finalmente, servirse de las características lingüísticas como estrategia para atribuirse una identidad deseada en un momento concreto. Lo ilustra de manera muy interesante la hablante Lucía en la entrevista X (que viene de una ciudad costeña, por lo que no forma parte del corpus en el que basamos la argumentación principal de este artículo) cuando adopta el acento que caracteriza como *charapa*, es decir como típico de la selva:

[...] me gusta- (.) no sé; me da ese- (.) yo quisiera ser charapa. un poco. [...] me llamó la atención de una chica que- (.) como habla charapa, entonces me gustó. entonces- (.) me gustó- (.) i:::mitarlo. y y- (.) hasta ahorita; y las chicas? soy el que más se acerca a mí, lo hago broma; y ellos- (.) conmigo feliz. no? (X: 168)

Describe la hablante que al escoger un acento particular, al imitarlo y probablemente al parodiarlo, puede realizar su sueño de *ser charapa* por momentos y de disfrutar de la popularidad que este cambio de identidad le reserva. Demuestra esto que la hablante puede influir en sus características lingüísticas así como en la construcción de su mundo de vida comunicativo individual y que además se pueden servir de esta capacidad de “agencia” para construir la identidad deseada. En este sentido, nuestras informantes improvisan, representan y evalúan su manera de hablar, y crean recursos lingüísticos en función del posicionamiento concreto que desean tener en cada momento comunicativo; así, mediante la explotación dinámica de los “rasgos lingüísticos” como recursos conversacionales influyen en la definición del significado social del encuentro entre los interlocutores.

En definitiva, creemos que nuestras informantes tienen un papel activo en la construcción de las relaciones sociales a partir de las decisiones lingüísticas que toman en función del sistema de categorizaciones sociales e ideologías lingüísticas establecido, y pueden construir así la identidad y el posicionamiento social deseados.

Referencias bibliográficas

- ANTAKI, Charles, y Sue WIDDICOMBE
 1998 “Identity as an achievement and as a tool.” En *Identities in Talk*. Eds., Charles Antaki y Sue Widdicombe. Londres: SAGE, 1-14.
- BABEL, Anna
 2012 “Uso de rasgos de contacto en el español andino: la influencia de la identidad”. *Neue Romania*. 41, 5-26.
- BOUCHARD RYAN, Ellen
 1979 “Why do low-prestige language varieties persist?” En *Language and Social Psychology*. Eds., Howard Giles y Robert Saint-Clair. Oxford: Basil Blackwell, 145-157.
- BOURDIEU, Pierre
 1980 *Ce que parler veut dire. L'économie des échanges linguistiques*. Paris: Arthème Fayard.
- BOURHIS, Richard Yvon
 1979 “Language in Ethnic Interaction: a Social Psychological Approach.” En *Language and Ethnic Relations*. Eds., Howard Giles y Bernard Saint-Jacques. Oxford: Pergamon, 117-142.
- CARAVEDO, Rocío
 1990 *Sociolingüística del español de Lima*. Lima: PUCP.
 2007 “El espacio en la lingüística de la variación”. En *In memoriam in Manuel Alvar*. Eds., Rosa M. Castañer y José M. Enguita. Zaragoza: IFC/CSIC, 1119-1129.
- CERRON-PALOMINO, Rodolfo
 2003 *Castellano andino. Aspectos sociolingüísticos, pedagógicos y gramaticales*. Lima: PUCP.
- DEGREGORI, Carlos Iván
 1993 “Identidad étnica, movimientos sociales y participación política En El Perú.” En *Las formas políticas de la democracia en los países andinos*. Ed., Alberto Adrianzén. Lima: IEP/IFEA, 113-133.

DELFORGE, Ann Marie

2012 “‘Nobody wants to sound like a *provinciano*’: The recession of unstressed vowel devoicing in the Spanish of Cusco, Perú”. *Journal of Sociolinguistics*. 16, 3, 311-335.

DITTMAR, Norbert, Bernard SPOLSKY, y Joel WALTERS

1998 “Language and Identity in Immigrant Language Acquisition and Use: A Framework for Integrating Sociological, Psychological and Linguistic Data.” En *Contemporary Approaches to Second Language Acquisition in Social Context. Crosslinguistic Perspectives*. Ed., Vera Regan. Dublin: University College Dublin, 124-136.

ESCOBAR, Alberto

1978 *Variaciones sociolingüísticas del castellano en el Perú*. Lima: IEP.

ESCOBAR, Ana María

2000 *Contacto social y lingüístico. El español en contacto con el quechua en Perú*. Lima: PUCP.

FERNÁNDEZ, Víctor

2008 “La nueva Lima: cambios y representaciones lingüísticas de la ciudad”. *Tinkuy*. 9, 33-46.

GARATEA GRAU, Carlos

2004 “Español de América, español del Perú. Sobre normas y tradiciones discursivas”. *Lexis*. 28, 1-2, 397-428.

2008 “Variedades en competencia o el registro del español andino”. En *Romanische Syntax im Wandel*. Eds., Elizabeth Stark, Eva Stoll y Roland Schmidt-Riese. Tübingen: Narr, 643-661.

2009 “Dinamismo urbano, espacio de praxis y cambio. A propósito del español de Lima”. *Neue Romania*. 39, 155-170.

GARCÍA TESORO, Ana I.

2011 “El sistema pronominal átono del español hablado en Chinchero, Perú”. Ponencia leída en el XVI Congreso de ALFAL, Alcalá de Henares.

GODENZZI, Juan Carlos

2005 “Transferencias lingüísticas entre el quechua y el español”. En *En las redes del lenguaje: cognición, discurso y sociedad en los Andes*. Lima: Universidad del Pacífico: 157-177.

- 2006 “The discourses of diversity: language, ethnicity, and interculturality in Latin America”. En *Cultural agency in the Americas*. Ed., Doris Sommer. Durham: Duke University, 146-166.
- 2008 “Language policy and education in the Andes”. En *Encyclopedia of language and education*. Vol. I. *Language policy and political issues in education*. Eds., Stephen May y Nancy H. Hornberger. New York: Springer, 315-329.
- 2008a “Trazas lingüísticas y discursivas de la ciudad: el caso de Lima”. *Tinkuy*. 9, 47-64.
- Por ap. “Ecological Approaches to Language in Urban Processes: The Case of Spanish in Lima”. En *Language Ecology and Language Contact*. Eds., Ralph Ludwig, Peter Mühlhäusler, and Steve Pagel. Amsterdam.

GUGENBERGER, Eva

- 1994 *Identitäts- Und Sprachkonflikt in Einer Pluriethnischen Gesellschaft*. Wien: WUV.

IRVINE, Judith

- 2001 “‘Style’ as Distinctiveness: The Culture and Ideology of Linguistic Differentiation”. En *Style and Sociolinguistic Variation*. Eds., John R. Rickford y Penelope Eckert. Cambridge: University, 21-43.

KREFELD, Thomas

- 2004 *Einführung in die Migrationslinguistik*. Tübingen: Günther Narr.

LIPSKI, John M.

- 1994 *El español de América*. Madrid: Cátedra.

MICK, Carola

- 2009 *Diskurse von “Ohnmächtigen”. Identitätskonstitution peruanischer Hausangestellter in Lima im Spannungsfeld ideologischer Strukturen*. Frankfurt/Main: Peter Lang.

MICK, Carola, y Azucena PALACIOS

- 2013 “Categorización social y lingüística en migrantes trabajadoras en Lima”. *Neue Romania*. 41, 27-55.

PALACIOS, Azucena

- 2010 “La lengua como instrumento de identidad y diferenciación: más allá de la influencia de las lenguas amerindias”. En

De moneda nunca usada. Estudios dedicados a José M^a Enguita Utrilla. Zaragoza: Institución Fernando El Católico (CSIC), 503-514.

ROSS, Jeffrey A.

1979 "Language and the mobilization of ethnic identity". En *Language and Ethnic Relations*. Eds., Howard Giles y Bernard Saint-Jacques. Oxford: Pergamon, 1-13.

SELTING, Margret, Peter AUER, y otros

1998 "Gesprächsanalytisches Transkriptionssystem (GAT)". *Linguistische Berichte*. 173, 91-122.

SMITH, Sara

2008 "Discriminación, integración y el discurso del progreso en la Nueva Lima: Testimonios urbanos de cuatro jóvenes limeños". *Tinkuy*. 9, 65-82.

TAYLOR, Donald M., y Howard GILES

1979 "At the Crossroads of Research into Language and Ethnic Relations". En *Language and Ethnic Relations*. Eds., Howard Giles y Bernard Saint-Jacques. Oxford: Pergamon, 231-241.

ZAVALA, Virginia

1999 "Reconsideraciones en torno al español andino". *Lexis*. 23, 1, 25-85.

ZIMMERMANN, Klaus

1992 *Sprachkontakt, Ethnische Realität Und Identitätsbeschädigung*. Frankfurt/Main: Vervuert.